

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



**Suscripción.**—En la Península: Un mes, 1 pta. —En el Extranjero: Tres meses, 8'60 id. —La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

**Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.**

**Condiciones.**—El pago se hará siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Moutmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—La correspondencia al Administrador.

## DESDE MADRID

### El negro de la Comedia

Ya sabéis que á la puerta del Teatro de la Comedia, hay un groom negro, que, según dicen, tiene un partido loco entre las bellas abonadas. No sé lo que habrá de cierto en este último: el muchacho, porque es un mozallete, es alto, fino, como un Apolo de bronce. Su pantalón negro, galoneado de oro, y su chaquetilla roja, parecen pintadas sobre el cuerpo ágil, elástico. Es ceremonioso y cumplido como un galán versallesco, y sabe ser discreto á tiempo y lanzar á hurtadillas, una mirada sobre ciertos descotes, cuyas propietarias, según se dice, no son del todo ingratas. El negro, es para muchas señoras caprichosas, algo mixto entre plátano y manzana, es decir, una fruta que tiene el incentivo de todas las prohibiciones y el encanto del exotismo. Ello es que *Panchito* vive bastante mejor que algunos burgueses que pasan por acaudalados; fuma de su país, —es cubano,—toma aperitivos, viste con una elegante desenvoltura...

Pues *Panchito* celebra esta tarde la función de su beneficio en la Comedia; un verdadero acontecimiento, como que en honor de ese Jorge Brummell de la raza negra, desempeñan los primeros papeles Jacinto Benavente, Ramón Pérez de Ayala, Mariano Alarcón, Antonio Palomero, Enrique de Mesa, un puñado de intelectuales de lo más florido de Madrid. *Panchito* hará el protagonista del drama.

A la hora en que la función dá comienzo, no queda una localidad vacía en el teatro.

*Panchito* piensa si tiene el éxito que espera y que merece—yo lo he visto ensayar y lo hace admirablemente—organizar una compañía de negros, iniciar lo que él llama teatro de los negros, recorriendo todos los países de América donde abunda la raza de color; una empresa trascendental para la que le sobran alicentos.

Aneche se hablaba de esta fiesta en un salón donde se reunían varias muchachas encantadoras. Todas reputaron á *Panchito* de muy simpático. Y una jamona sentimental entre dos conatos de suspiro, opinó que era una lástima que *Panchito*, en lugar de lacayo del teatro, no fuera un príncipe, descendiente del más negro de los Reyes Magos.

CORRESPONSAL.

## LOS GIRASOLES

En la apacible ribera mártires de idolatría, con triste monotona mirando la luz postrera

que deja al suelo español, entre cielos y arreboles, los rígidos girasoles mueren a lo largo al sol.

Besa la brisa liviana, como esperanza cristiana, los lícoltras caudillos.

Y ellos siguen inclinados, igual que en ros ahorcados de turbantes amarillos.

P. Jara Carrillo.

### La Prisión Ríctiva reformada

Antes el Penal de esta plaza constituía un peligro serio y constante para la población que aun no habrá olvidado las evasiones frustradas y efectivas que tuvieron lugar en un periodo de tiempo relativamente corto.

«*La casa negra*» como llegó á llamarse al establecimiento penitenciario por la prensa local, nutria los periódicos en su sección de «sucesos» y emborrataba papel de oficio en los juzgados con harta frecuencia.

Tales fugas no se llevaban á término aprovechando la falta de vigilancia de los empleados propios que integran el personal de Director para abajo. Obedecían, entre otras causas, principalmente á las malas disposiciones del establecimiento que, así, prestaba facilidades para la evasión á los confinados peores, y por ello más ansiosos de libertad.

No debió ocultar esta circunstancia, seguramente, al claro juicio del joven é inteligente Director de Penales señor Navarroreverter, quien, después de su visita á este Penal, el año próximo pasado con acierto indiscutible y con clarividencia singular puso término al estado constante de alarma que Cartagena sufría.

A dicho objeto el señor Navarroreverter, dándose cuenta exacta y cumplida de que los conatos de fuga, y las fugas completas, no obedecían á otra cosa principalmente que á las deficiencias del local, acometió la empresa de reformar, asesorándose para ello del ilustrado y competente arquitecto de la Dirección Genetal don Celestino Aranguren.

Y con ayuda tan eficaz, estudiadas convenientemente por el asesor y su asesorado las obras y mejoras practi-

cables, anuncióse la subasta debida, resultando adjudicatario de la misma como mejor postor entre todos los licitadores, don Joaquín Audolz, contratista simpático y de trato amable, que venía á sumar su voluntad—aragonesa por cierto—á la de director y Arquitecto para que las obras proyectadas tuvieran realidad práctica dentro del más breve plazo posible.

Comenzaron las reformas en el mes de Junio del año próximo pasado, y al mismo tiempo que por disposición del contratista, se limpiaba de escombros y ruinas el caserón vetusto, merced á una disposición discretísima—obtenida por el señor Navarroreverter—se hizo selección entre los reclusos, enviando algunos á Figueras y á otros penales.

Así quedaron limpios de *carroña social* los dormitorios del establecimiento y sobre todo el antiguo patio central, centro de reunión de los *profesiones*, que en sus ocios ponían cátedra, dando rienda suelta á las exaltaciones de sus cabezas, castigadas por un simbólico sol de justicia, recordatorio de sus condenas...

Las obras proyectadas, hoy ya casi en terminación, vienen á renovar, —pues así ocurre en efecto—la *casa negra*, convirtiéndola en uno de los establecimientos penitenciarios más completos de España, que ofrecen seguridades mayores, y que podrán servir á que tengan efectividad en parte las aspiraciones de los tratadistas del régimen penitenciario.

De nuestra visita al establecimiento sacamos una gratísima impresión, pues que apreciamos de cerca las mejoras y reformas ciertas que se han llevado á cabo en beneficio de la tranquilidad local, y de los penados á quienes vienen á favorecer en un todo.

No hemos de terminar estas líneas sin reiterar nuestro agradecimiento muy cumplido á don Ricardo Mur y don José Martínez, Director y Administrador, respectivamente de la prisión, quienes acompañándonos, en nuestra visita nos mostraron todo género de deferencias.

Al propio tiempo que recorriamos los distintos sitios de las obras, fuimos preguntando á los penados respecto al trato que se les daba y todos nos contestaron que estaban satisfechos de su Director al que estimaban mucho por su trato, y al que no olvidarian nunca por haber tenido con ellos un rasgo hermoso, esta Navidad pasada.

—Don Ricardo, en su nobleza de sentimientos, nos quiso dar una alegría el día de Nochebuena, y permitió la entrada en el establecimiento, á las familias de los penados, próximos á cumplir, para que comiesen juntos...

Otro día nos ocuparemos con más extensión del régimen interior del Penal, en el que se reflejan las iniciativas del Sr. Mur.

## Sin agua

Madrid 27—9 m.

Dicen de Zaragoza que la ciudad lleva 48 horas sin agua á consecuencia de estar limpiando el canal.

Gran gentío acude en Romería al Ebro, pero el agua resulta imponible.

Los aguadores piden tres pesetas por cada cántaro de agua.

El Ayuntamiento es censuradísimo.

## Necrología

La terrible enfermedad que hace tiempo sufría nuestro querido amigo el ex-alcalde de esta ciudad don Rafael Cañete y Colón, ha tenido un funesto resultado.

En las primeras horas de la mañana de hoy, después de recibir los auxilios espirituales y rodeado de su familia ha dejado de existir.

La noticia que rápidamente ha circulado por toda la ciudad, ha producido el general sentimiento, pues el finado supo en vida captarse las simpatías de todos los que le trataron.

Amigo de sus amigos, buen esposo y modelo de padre eran las cualidades del Sr. Cañete, que ha bajado al sepulcro en edad bien temprana.

Descanse en paz nuestro malogrado amigo y que el Dios de las Misericordias, derrame sobre la afligida familia del finado el bálsamo de la consolación.

Esta tarde se ha verificado el sepelio del cadáver á cuyo fúnebre acto ha asistido un numeroso acompañamiento en el que figuraban todas las clases del pueblo.

Reiteramos á la familia nuestro pésame y muy especialmente á su hermano don Ramón queridísimo amigo nuestro.

## La falda pantalón

Madrid 27—9 m.

Continúan los escándalos nocturnos con motivo de la exhibición de la falda pantalón.

Una señora é hija que los lucían, se vieron anoche rodeadas de gran gentío en la Carrera de San Jerónimo, profiriendo contra ellas todo género de insultos.

Tuvo que intervenir la policía.

Los valientes huyeron y entonces las damas se pudieren marchar en un coche.

### Notas alegres

## Actualidades

Momo, el dios de la trojía y el sacramento que adoraban los grecos romanos, apesar de haber sido expulsado del Olimpo por sus bufonadas; Baco otra figura mitológica que según Diodoro fué hijo de Júpiter y Proserhina y en su honor se sacrificaban el cabrón y el puerco como enemigos de la vida, y Apolinario, que según Perete de Poza-Estrecho se adormecia en el seno de la tía Catalina, están en todo lo suyo.

El primero, con un cetro de cascabeles ordena y manda que en estos días de su rebeldía la humanidad le rienda tributo, bien ocultándose el rostro tras las máscaras ó con el cutis «acharolado» con tizos de saetín, y el último el semi —Dios de los zurdos de la izquierda, están en todo lo suyo, y «Febrerico el loco», el que durante los días que lleva de mando nos ha obsequiado con un día peor que otro, se ha tranquilizado al saber que ya no se vá D. Apolinario y nos ha obsequiado con días no de primavera, sino de riguroso verano.

Como el Carnaval vá decayendo de año en año, las máscaras que han circulado por la carrera, han sido escasísimas y de poco gusto.

Bebés que no creen en la inmunidad de Pepico el de Cartagena, campesinos que robiegan de la Liga porque aún existen los fieltos, monges que no rezan en el bloque y otras máscaras ó mascarones cruzaron las calles dando unos bromos como el de los bloquistas con su famoso presupuesto municipal.

En cambio en los balcones y calles de la carrera, había una colección de mujeres con unos ojos que encendían los corazones.

La animación propia de estos días de carnestolendas ha estado como de costumbre en la calle de la Marina

Española, en donde á veces era casi imposible el tránsito y las lluvias de confetti y serpentina eran tan copiosas, que algunas calles sabieron su nivel á causa del crecido derroche que se hizo de estos proyectiles carnavalescos.

Los saiones de bailes repletos de gente bulliciosa y allí entre las cadenciosas notas de la orquesta, entre el choque de las copas de licor, y entre las falsas promesas de la muger, que aun siendo más fea que un mono de teas, resulta bella con el antifaz, se pasan vertiginosamente las horas, concibiendo un porvenir de amor, una dorada cadena de felicidades y un gran número de ingleses.

Entre las máscaras que sobresalieron en la carrera de primera tarde llamé poderosamente la atención una que apareció vestida con teludos y con un cartón en la espalda que decía en negros caracteres.

«Soy el Bloque».

En el sobaco izquierdo llevaba una redoma en forma de Apolinario, y en el derecho un vaso de hoja de lata y cuantos encontraba á su paso les decía: «Adiós que no me conoces; te convidó á un vaso de inmunidad».

Y vertiendo el líquido que era una especie de disolución de sal de higuera, se tomaba una copa y así pasó divirtiéndose toda la tarde.

También aparecieron unos monges ó moajas con telrefos que repetían las mismas frases que dijeron en aquellas manifestaciones «exponíanas» que le preparaban sus amigos á D. Apolinario.

Veremos á ver qué nos ofrece la segunda noche de carnestolendas y en qué quedarán estas cosas.

M. TERIO.

## DE SOCIEDAD

Brillante como todas resultó la elegante fiesta dada el sábado último, por los señores de Bastarreche, en su casapalacio de la Capit inía General.

Tarea inútil sería querer transcribir nombres al papel, pues allí vimos cuanto de distinguido y elegante encierra la alta sociedad de Cartagena.

El tema de conversación dominante en el the ofrecido por los señores de Bastarreche á sus relaciones, era el darse cita muchachos y muchachos, para los brillantes bailes de Carnaval, que se verificarán en estos días en el Casino, y más aún que esto el tributar elogios á la distinción y exquisito gusto con que á sus amistades obsequian y agasajan los señores de Bastarreche,

Héctor lanzó un grito y echó sobre ella esa mirada extraviada del hombre que piensa haber cometido un error. Durante un breve momento, á la vista de aquella mujer risueña, fría, conténda, que levantaba los ojos hacia él sin palidecer, imaginó ser juguete de un sueño, ó más bien víctima engañada de una de esas semejanzas fatales, que á veces suelen encontrarse; pero esta duda no duró más que el instante de un relámpago. Por eso exclamó:

—¡Oh! no, no. ¡Sóis bien vos! Vos, señora, á quien yo hice prisionera y conduje á la casilla de un guardabosque; vos, cuyo nombre yo ignoraba, y hacia quien me arrastré en aquella hora misma una pasión fatal; vos, en fin, señora, á quien tuve la infamia de ultrajar, y que me castigasteis...

La condesa guardaba silencio. Había en la voz de Héctor tal dolor y arrepentimiento, que ella se sentía conmovida.

—¡Ay! ¡Ojalá que aquellas dos balas que atravesaron mi pecho me hubiesen dado la muerte!—continuó con exaltación.—Ojalá, señora, que yo no lo hubiese jamás recordado, porque—acabó con ahogada voz—desde entonces yo os amo, señora; desde aquella hora fatal, vuestro nombre vago sin cesar por mis labios, vuestra imagen está siempre viva en el fondo de mi corazón; y ayer, al reconoceros, creí que iba á morir de dolor y gozo á un tiempo mismo.

—Basta, caballero —interrumpió friamente la condesa.

señor conde ha recorrido la Selva Negra, según parece.

Estas palabras, pronunciadas con aire burlón, no dejaban ya duda ninguna al conde.

Había recibido el comandante las confidencias de la de Durand.

Y con esta certidumbre murmuró para consigo mismo:

—¡Ah! Hallé mi uenganza. Veamos si ella ha de continuar humillándome siempre impunemente.

Y Mattevert miró de alto á bajo á Verteuil con insolencia, diciéndole:

—Veo, señor mío, que tenéis una memoria excelente...

El comandante se inclinó friamente, contestando:

—¿Os parece así?

—Tengo de ello la convicción, señor mío, y lo siento en verdad por vos.

—¡De veras!—exclamó Verteuil con sarcástica sonrisa.

—Sí—dijo el conde,—pues la señora de Durand, aquí presente, y quien, según veo, no tiene secretos para vos, debe haberos referido nuestro encuentro en la Selva Negra.

Retrocedió un paso la condesa, atónita de la audacia de Héctor, quien prosiguió hablando con una calma aparente, pero que revelaba bien su terrible y airada agitación.

—Y, al parecer, con todos sus minuciosos detalles...

que parecía llamar á la muerte en su socorro, recobró la vida, el movimiento, la palabra, como por encanto; alzóse soberbio y altivo, de abatido que estaba; sus labios se arquearon con una sonrisa en que el odio imprimía estigma implacable, y cuando Verteuil se acercó á ellos, tenía la actitud mas natural del mundo. Unicamente había tenido tiempo para dirigir á la condesa una de esas miradas preñada de tormentas, en que el deseo de la venganza se sobrepone por fin al amor.

Era, en efecto, el comandante Verteuil, quien desembarazado al cabo del mayor de los Franquepé, é inquieto de que la condesa se hallase prendida del brazo de su primo, acudía á su encuentro, y saludando con fría corteja á Néctor, dijo:

—Mil perdones, señora. ¿Vengo á turbar acaso un coloquio confidencial?

—De ninguna manera—respondió la condesa.—Estábamos hablando de Alemania mi primo y yo.

—En efecto —dijo Héctor devolviendo el saludo.

—De la Selva Negra...—prosiguió la condesa de Durand.

Héctor se estremeció de cólera, y miró al comandante; creyó ver asomar una sonrisa indecisa en su semblante. Esta sonrisa era una pulla mordónica.

—¡Ah!—pensó el conde con ira, pero estimulando todavía su furor;—conoce mi secreto.

—En efecto—dijo á su vez el comandante,—el